

Statement from Bishop Cantú,

I echo the statement issued today by the US Bishops in the wake of the death of George Floyd: “We are broken-hearted, sickened, and outraged to watch another video of an African American man being killed before our eyes.” The senseless taking of life defies the fundamental principle of justice and respect for human life. We must recognize the fact that all lives are sacred. As Catholics, it is not enough to relegate our concern to only thoughts and prayers. Our church, at every level, must speak out unequivocally and work against the sin of racism.

As the US Bishops stated in their recent pastoral letter against racism, “**Open Wide Our Hearts: The Enduring Call to Love,**” people of good will must never turn a blind eye when citizens are being deprived of their human dignity and even their lives. Indifference is not an option. They state: “It is not a secret that... attacks on human life have severely affected people of color, who are disproportionately affected by poverty, targeted for abortion, have less access to healthcare, have the greatest numbers on death row, and are most likely to feel pressure to end their lives when facing serious illness. As bishops, we unequivocally state that racism is a life issue” (p. 30).

We plead for an end to the violence in the wake of this tragedy. We support peaceful, non-violent protests and stand in support of those understandably outraged. We pray for comfort for all grieving families and friends. We applaud the majority of law enforcement officers who follow lawful protocol and demonstrate appropriate restraint, often in the face of threats.

As we approach the Feast of Pentecost, we plead for the strength and wisdom of the Holy Spirit. “With the guidance of the Holy Spirit, this wellspring of strength and courage must move us to act. Consequently, we all need to take responsibility for correcting the injustices of racism and healing the harms it has caused” (“Open Wide our Hearts,” p. 23). We challenge everyone, especially those from different cultural backgrounds, to come together peacefully to work toward a society where justice, peace, and charity may be shared by children of the same Creator.

+ 

Most reverend Oscar Cantú,
Bishop of San Jose

Comunicado del Obispo Cantú,

Resueno la declaración hecha por los Obispos de E.U. a raíz de la muerte de George Floyd: “Estamos lastimados, enfermos e indignados de ver un video más de un hombre Afroamericano siendo asesinado delante de nuestros propios ojos.” Quitar la vida sin sentido desafía el principio fundamental de justicia y respeto por la vida humana. Tenemos que reconocer que es un hecho que todas las vidas son sagradas. Como Católicos no basta con relegar nuestras preocupaciones a solo pensamientos y oraciones. Nuestra iglesia, en todo nivel, debe alzar la voz inequívocamente y trabajar en contra del pecado del racismo.

Así como los Obispos de E.U. declararon en su más reciente carta pastoral contra el racismo, "Abre ampliamente nuestros corazones: el llamado duradero al amor", las personas de buena voluntad nunca deben hacerse de la vista gorda cuando los ciudadanos están privados de su dignidad humana e incluso sus vidas. La indiferencia no es una opción. Afirmamos: "No es un secreto que ... los ataques contra la vida humana han afectado gravemente a las personas de color, que se ven afectadas de manera desproporcionada por la pobreza, empujados al aborto, tienen menos acceso a la atención médica, tienen el mayor número de condenados a la pena de muerte, y es más probable que sientan presión para terminar con sus vidas cuando enfrentan una enfermedad grave. Como obispos, declaramos inequívocamente que el racismo es un problema de vida “(p.30).

Abogamos por el fin de la violencia a raíz de esta tragedia. Apoyamos las protestas pacíficas, sin violencia y apoyamos a aquellos que sin duda alguna están sumamente indignados. Oramos por el consuelo de todas las familias y amigos que están en duelo. Aplaudimos a la gran mayoría de oficiales de la ley que siguen el protocolo legal y demuestran restricción adecuada, a menudo frente a las amenazas.

Al acercarnos a la Fiesta de Pentecostés, suplicamos por la fortaleza y la sabiduría del Espíritu Santo. “Con la guía del Espíritu Santo, esta fuente de fuerza y valentía debe empujarnos a actuar. Y sucesivamente, todos debemos asumir la responsabilidad de corregir las injusticias del racismo y sanar los daños que ha causado” (“Abre ampliamente nuestros corazones,”p.23). Desafiamos a todos, especialmente a aquellos de diferentes orígenes culturales a unirse pacíficamente a trabajar por una sociedad en donde la justicia, paz y caridad pueda ser compartida por todos los hijos del mismo Creador.

+ 

Monseñor Oscar Cantú,
Obispo de San Jose,

